

Texto- Salmo 62:1-12

Título- Confiamos solamente en Dios

Proposición- Confiamos solamente en Dios, no en otras cosas o personas, para estar firmes y no resbalarnos.

Intro- El Salmo 62 es un salmo un poco raro entre los 150 salmos que tenemos en nuestras Biblias, en el sentido que es un salmo de pura confianza- aquí no hay ni una sombra de duda en este momento en la vida de David. Menciona lo que sus enemigos quieren hacer, en versículos 3-4, pero ni esto le preocupa- no se enfoca en la prueba, en la tribulación, sino solamente en su Dios, y en la completa confianza que tiene en su Dios. Hay algunos salmos así, pero no muchos- la mayoría trata de la lucha diaria en la vida de un hijo de Dios. Pero aquí lo que vemos es la plena confianza de David en su Dios.

Pero no es un salmo que puede ser así tan ligeramente descrito- un salmo de confianza, y lo dejamos así. La clave de este salmo es la palabra solamente, que aparece 5 veces en nuestra traducción, para enfatizar la razón por la cual David tiene tanta confianza- por qué está confiando y esperando en Dios. La confianza de David está solamente en Dios- no en Dios más sus fuerzas- no en Dios más la ayuda de otros- no en Dios más las circunstancias- solamente en Dios. Y por eso, y solamente por eso, tiene la confianza de no resbalar, porque cree en el poder de Dios, en Su amor- en Su protección como roca y refugio.

Tal vez no hemos llegado a este punto, en donde en nuestras vidas tenemos una completa confianza en Dios, sin ninguna duda, sin miedos, sin tener la fe sacudida. Y honestamente, David tampoco, en todo momento en su vida- por eso tenemos todos los demás salmos, que muestran la lucha de David en sus momentos difíciles. Pero el hecho de tener un salmo así- un momento en la vida de David cuando estaba confiando plena y solamente en Dios, nos enseña que el hijo de Dios sí puede llegar a este momento en su vida. Sí es posible. Que debería animarnos, porque es lo que queremos- poder estar siendo atacado por el enemigo, o pasando por cualquier prueba, y confiar plenamente en Dios, sin preocupación ni temor.

No es nunca que llegaremos al momento en esta vida cuando nosotros ya somos tan fuertes que nada nos mueve, sino será cuando llegamos al momento cuando hemos aprendido tanto de Dios y descansamos completamente en Él, que ninguna otra cosa nos molesta- nada puede movernos, porque estamos tan seguros en Dios, en lo que sabemos de Su carácter, en la relación que tenemos con Él.

Y aquí David, aunque enfocándose completamente en Dios, nos da un contraste entre quién es Dios, entre lo que hace, Su poder, y el ser humano, o las cosas del mundo, como las riquezas. Y es para que hagamos la pregunta, ¿en qué vamos a confiar? Y nuestra respuesta a la pregunta depende si queremos una confianza plena e inquebrantable, o una confianza insegura e inestable. Porque, cuando confiamos solamente en Dios, nuestra confianza puede ser completa y total, segura- no resbalaremos- pero cuando confiamos en otras personas o en otras cosas, esa confianza se va a caer- vamos a resbalar en la vida.

Por eso confiamos solamente en Dios, no en otras cosas o personas, para estar firmes y no resbalarnos.

I. Confiamos solamente en Dios porque en Él, no resbalaremos- vs. 1-8

El salmo empieza, “en Dios solamente está acallada mi alma”- otra traducción dice, “Sólo en Dios halla descanso mi alma.” Solamente en Dios- David empieza con ese énfasis. Su alma estaba esperando en Él. Empieza con esta confianza, y va a continuar en todo el salmo. Esperamos en Dios, descansamos en Dios, solamente en Él- de Él viene nuestra salvación. Claro que es la verdad espiritualmente, pero en el contexto vemos que David está pensando primordialmente en ser rescatado del enemigo. Dice en el versículo 2, “Él solamente es mi roca y mi salvación; es mi refugio, no resbalaré mucho.”

Otra vez, David está enfocado solamente en Dios- Dios, quien es su roca, su salvación, su refugio. Y por eso, dice, no resbalará mucho. Ya hemos visto mucho estas descripciones de Dios- la seguridad que tenemos en Él como nuestra roca y nuestro refugio. Pero aquí es interesante que David dice que no resbalará mucho, y más adelante, en el versículo 6, dice simplemente que no resbalará. ¿Por qué la diferencia? Pues aquí, como en muchos de los salmos, vemos una progresión en la fe y confianza de David mientras escribe el salmo. Sin duda, aun aquí al principio estaba confiando en Dios, pero tal vez con un poco de preocupación por el enemigo, que describe en los versículos 3-4 [LEER]. David se ve a sí mismo como una pared desplomada y como una cerca derribada- que era un débil ser humano, propenso a caer bajo ataque de los enemigos de Dios.

Por eso habla brevemente a sus enemigos aquí, preguntando por cuánto tiempo iban a maquinarse con él, intentando destruirlo. Ellos solamente están interesados en arrojar y derribar a las personas santas- ellos aman la mentira, porque bendicen con sus bocas, pero maldicen en sus corazones.

Tal vez por eso- por sus pensamientos en cuanto a sus enemigos y lo que ellos querían hacer- escribe que no resbalaré mucho. Pero mientras escribe más, y medita más en su Dios, se da cuenta que no va a resbalar para nada- como dice más adelante, en el versículo 6- “Él solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré.” Se ha recordado a sí mismo de quien es su Dios, y sabe, entonces, que no hay ninguna posibilidad de resbalar y caer de la roca sobre la cual estaba fundada.

Ahora, de manera muy interesante, en el versículo 5 David empieza a hablarle a sí mismo, para exhortarse a sí mismo. Había dicho que confiaba solamente en Dios- pero ahora dice, “alma mía, en Dios solamente reposa.” ¿Por qué ahora empieza a exhortarse a sí mismo a hacer algo que ya había dicho que estaba haciendo? Por la misma razón que nosotros tenemos que hacer lo mismo- porque a veces empezamos bien, pero no continuamos. A veces ya estamos en un momento de plena confianza en Dios, pero no permanecemos en ese lugar por mucho tiempo- algo sucede, y otra vez nos cuesta trabajo confiar solamente en Dios. Por eso, David aquí sabe que, aunque está confiando, tiene que continuar confiando- seguir reposando, descansando solamente en Dios.

Y como vemos, puede continuar haciéndolo por las mismas razones que vimos antes en el salmo- porque Dios es su esperanza, su roca, su salvación, su refugio- por eso, dice David, “no resbalaré- en Dios está mi salvación y mi gloria; en Dios está mi roca fuerte, y mi refugio.”

Y por eso, otra vez vemos la exhortación- pero no solamente recordándole a sí mismo, sino a otros, en el versículo 8- “Esperad en Él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de Él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio.” Esperar en Dios es descansar en Él, porque lo que ha planeado es lo mejor. Derramar el corazón describe cómo hablamos con Dios- derramar es verter algo sin contenerlo- describe la manera en la cual podemos hablar con nuestro Dios, sin reserva, sin dudas, sabiendo que nuestro Padre quiere escuchar a

Sus hijos. Cuando confiamos solamente en Dios, así hablamos con Él- no nos refrenamos, sino que hablamos con toda honestidad, y con toda confianza.

Y aquí vemos que David no solamente hace eso él mismo, sino está exhortando al pueblo de Dios hacer lo mismo. Que nos enseña que cuando nosotros tenemos una confianza plena solamente en Dios, podemos ayudar a otros tenerla también. Podemos ser un ejemplo, un testimonio, y después también exhortar a otros hacer lo mismo. Porque no vivimos solos, sino en familia- en un cuerpo- y cuando alguien está desanimado, en tristeza, sin poder ver la salida de su tribulación, necesita a alguien que puede acercarse para enseñar, por medio de su vida y de sus palabras, que es posible descansar plenamente en Dios- que podemos confiar solamente en Él, orando a Él por medio de derramar nuestro corazón- porque Él es nuestra roca y nuestro refugio.

Después de enseñarnos esto- después de mostrar por ejemplo y por palabra que necesitamos confiar solamente en Dios, para no resbalar, David nos da el contraste-

II. Confiamos solamente en Dios porque otras personas y cosas no completamente confiables- vs. 9-10

Este contraste aquí es importante- porque podemos pensar que confiamos solamente en Dios- pero cuando examinamos ciertas partes de nuestras vidas, nos damos cuenta que tal vez no. Aquí David menciona tres cosas en las cuales no deberíamos confiar.

Primero, en los hombres [LEER vs. 9]. Como siempre, necesitamos entender que cuando David habla así, no quiere promover un aislamiento completo de todos, pensando que no tenemos que tener ninguna relación con ningún ser humano porque no nos pueden ayudar. Sabemos que no es así- Dios nos creó como criaturas sociales- Dios nos salvó y nos unió al cuerpo de Cristo, a la iglesia- somos una familia espiritual, creada por Dios. Pero David está contrastando en quién tenemos una confianza plena y completa- ¿en Dios, o en los hombres?

Por eso habla de ellos como vanidad- los hijos de los hombres, los hijos de varón- se puede traducir, hombres de baja condición y hombres de un rango más algo- todos son vanidad, o una mentira. En comparación con Dios, no son nada. Dice, “pesándolos a todos igualmente en la balanza, serán menos que nada”- o serán un sople- aquí hoy, y mañana desaparecidos. Las personas están aquí por un poco de tiempo, pero no para siempre- y no pueden hacer siempre todo lo que dicen. Por eso no podemos confiar solamente en ellos, sino solamente en Dios.

Después David contrasta la confianza en Dios con la confianza en la violencia [LEER vs. 10a]. A veces queremos tomar las cosas en nuestras propias manos y seguir nuestro propio plan- que casi siempre incluye algo de pecado- hasta el extremo del ejemplo aquí, de robar, de causar opresión. No deberíamos confiar en nosotros y en nuestros planes, porque caemos en estos pecados.

Y finalmente David contrasta la confianza en Dios con la confianza en las riquezas [LEER vs. 10b]. No deberíamos confiar en las riquezas, aun si se aumentan. Si es así, damos gracias a Dios- pero nunca deberíamos poner nuestros corazones en ellas. Es decir, el dinero no es malo, pero nunca es nuestra prioridad, y mucho menos nuestra confianza. Ya sea que tenemos mucho o poco, el dinero es un buen siervo, pero un terrible amo.

Ahora, nosotros sí tenemos la tendencia a confiar en estas cosas- confiar plenamente en otras personas, en vez de en Dios- o en la violencia o en las riquezas- en vez de confiar solamente en Dios. Muchas veces pensamos que otras personas nos pueden ayudar, y acudimos a ellos antes que a Dios- o confiamos más en lo que el pastor me puede decir, o la ayuda que un hermano me puede dar, más que lo que Dios puede hacer- porque Dios no está aquí presencialmente, y por eso Su ayuda parece ser menos- menos real, menos tangible. Pero mientras otras personas pueden ser de ayuda, ellos no pueden hacer lo que solamente Dios puede hacer, lo que Dios ha prometido en Su poder y amor hacer por Su pueblo.

O intentamos a forzar las cosas- con violencia, o de otra manera. Intentamos forzar nuestra manera de vivir la vida, y no funciona. Tenemos que someternos a la voluntad de Dios.

O pensamos que el dinero nos ayudará. No pensamos que estemos siendo codiciosos- pensamos, “un poco más y voy a estar bien- un poco más y mi familia va a estar bien.” Pero empezamos a confiar en el dinero en vez de en Dios- o confiamos en Dios y el dinero, en vez de solamente en Dios. Pero no entendemos que muchas veces Dios no nos da más recursos, porque hemos mostrado de manera muy clara que no sabemos administrar bien lo que ya nos ha dado. A veces es la razón por la cual hay personas que no tienen- porque es lo mejor para ellos, porque con más estarían peor. O puede ser la razón por la cual no tienes tanto- tu negocio no florece como quieres- porque no estás usando el dinero que estás ganando para Dios- ¿por qué esperas más?

O aún más de acuerdo con el contexto aquí, David habla de cuando el dinero se aumenta- aun así, no deberíamos poner la confianza en él. Empiezas a ganar un poco más- ya tienes un mejor trabajo. O tal vez, por fin después de la pandemia, las cosas otra vez se están poniendo bien- o un poco mejor, por lo menos.

Creo que es una aplicación muy importante, porque ahora nuestra tendencia es confiar en estos recursos- porque hemos experimentado cómo es vivir sin ellos- cómo vivir un tiempo con mucho menos- cómo vivir un tiempo cuando algunos ni fueron permitidos a trabajar. Es un trauma por el cual hemos pasado- y por eso, naturalmente, cuando las cosas empiezan a ponerse como normal otra vez, nos aferramos a lo que ganamos- nos aferramos a lo que tenemos, en caso de que algo suceda otra vez. Y más ahora que, mientras tal vez algunas cosas se han restablecido, el precio de la despensa ha subido muchísimo- los precios de las cosas necesarias en la vida han subido, aunque los sueldos no.

Pero no podemos poner nuestra confianza en lo que tenemos- lo que ganamos, lo que ahorramos, lo que sea. Recordemos la parábola de Cristo del hombre rico, quien era un necio porque puso su confianza en sus recursos, en sus riquezas, en vez de un Dios. Hay un gran peligro estar enfocados en lo material- ya sea que tenemos mucho o poco- porque no es que el dinero es la raíz de todos los males, sino el amor al dinero. Y puedes tener muy poco dinero- o nada- y todavía amarlo. De hecho, el amor al dinero es a veces más fuerte para aquellos que no lo tienen- porque lo desean tanto que empieza a controlar sus vidas. Pero es vanidad- todo lo que ganamos es como un sople- ¿por qué no usarlo para Dios ahora en vez de hacerlo nuestro ídolo?

Quiero preguntarnos, si estamos confiando en las riquezas- nosotros, aquí, en esta iglesia local. Que entiendo, parece una pregunta ridícula porque no somos ricos- nadie aquí. Pero me refiero a si estamos confiando en los recursos materiales- en el dinero. Porque lo que se ha visto de manera muy clara aquí en los últimos meses es que la ofrenda a Dios no ha sido una prioridad como antes.

Ahora, humanamente hablando, yo entiendo perfectamente por qué- apenas salimos de una pandemia, que afectó, no solamente la economía en México, sino en todo el mundo. Y lo que es más, la inflación ahora es tremenda- cuesta el doble o más ahora comprar las mismas cosas- pero nuestros sueldos no han subido. Entiendo esto perfectamente.

Por eso, no estoy aquí para decirles que tienen que dar más dinero, que tienen que dar cierta cantidad cada semana- la Biblia dice que cada uno dé como propone en su corazón. Pero lo que quiero hoy es que cada persona aquí examine su corazón- su actitud- su confianza.

Porque mientras la Biblia habla de que cada persona puede apartar para su ofrenda lo que propone en su corazón, también nos enseña que Dios merece recibir las primicias. Y me imagino que es en esa área que estamos fallando- porque en cierto sentido sí estamos confiando en las riquezas- en el dinero- y por eso nos está costando trabajo soltarlo- administrarlo como deberíamos.

Porque después de haber pasado lo que hemos pasado- y mientras estamos todavía sufriendo mucho en cuanto a la economía aquí- sería muy fácil para nosotros tener diferentes prioridades en cuando a nuestro dinero. Como que, nos pagan la quincena- y primero apartamos para la renta- porque necesitamos un lugar en donde vivir. Después apartamos para la comida- o para las deudas, que hemos acumulado en estos dos años- o para ropa para los niños- o lo que sea. Y todas estas cosas son importantes- no hay nada malo en pagar la renta y comer y ser vestido- entiéndanme.

Pero el problema es que primero apartamos el dinero para estas cosas- y después venimos aquí el domingo, y ya llega el momento de la ofrenda, y decimos, “ah, ¿pues qué tengo que puedo dar?” No lo hemos planeado- y esto va en contra de los mandamientos bíblicos- la Palabra nos manda a planear lo que ofrendamos a Dios.

O tal vez ya planeamos lo que vamos a dar, pero es lo que sobra después de que los demás gastos han sido pagados. Y así, Dios recibe no las primicias, sino las sobras. Estamos dando a Dios las sobras. O bueno, te pregunto- ¿estás dando a Dios lo mejor- las primicias- o las sobras- lo que resta después de que tú has pagado todo lo demás?

Espero que me entiendan- no estoy aquí para decirles cuánto tienen que dar en la ofrenda- si quieres ayuda con esto, habla conmigo después del culto y te ayudo. No estoy hablando tanto de esto- es entre tú y Dios- tienes que planearlo, y hacerlo de manera generosa.

Lo que estoy enfatizando aquí es si estás confiando en tu dinero- porque es el contexto de este salmo. Y mientras dices que no, la prueba es si apartas tu ofrenda para Dios como las primicias- lo primero que apartas- o no. Tal vez para ti no es cada quincena- algunos de ustedes viven de lo que ganan cada día. Entonces, cada día- de lo que ganaste, aparta la primera parte para Dios. O de tu quincena, antes de tocarla para pagar cualquier otra cosa- aparta tu ofrenda para Dios. Para que, si las riquezas bajen o se aumenten, no pongas tu confianza en ellas. De esta manera muestras que confías completamente, solamente en Dios, porque apartas para Él un cierto porcentaje de todo lo que ganas, primero- primero- aunque parece que así no vas a tener suficiente para vivir. Así puedes demostrar si confías solamente en Dios.

Y tú puedes, porque tenemos las palabras de Cristo en Mateo 6 que nos prometen que nos va a cuidar [LEER Mateo 6:25-33]. ¿Creemos la Palabra de Dios- las palabras de Cristo mismo? Claro que sí.

Entonces, que mostremos, de manera práctica, por medio de nuestras ofrendas, que confiemos solamente en Dios, no en las riquezas- que pongamos a Dios y Su justicia en primer lugar- que le demos a Él las primicias- y después, veremos cómo el Dios omnipotente provee para Su pueblo. ¡Qué bendición será para cada cristiano en esta iglesia empezar, o continuar, apartar las primicias de lo que gana para Dios, para así vivir en fe y completa confianza, con completo descanso, en su Dios!

Esta es solamente una aplicación de este salmo, pero es una importante y actual para nosotros. ¿Confías solamente en Dios? ¿Descansas solamente en Él? O también ¿dependes y confías en lo que ganas? Dios nos ha bendecido con muchas personas en nuestra iglesia- muchos cristianos- que nos examinemos, entonces. Porque esto no se trata de enriquecer una iglesia. Esto nunca va a pasar aquí, porque siempre hay muchas necesidades, y porque nosotros damos una buena parte de nuestras ofrendas a otros- a apoyar a otros ministerios fuera de esta iglesia local- a apoyar a personas estudiando para el ministerio- a apoyar a personas en la iglesia que están sufriendo. Nuestras ofrendas son usadas en el servicio de Dios y Su iglesia, siempre.

Hermanos, muestren su completa y total confianza en Dios, de manera práctica, por medio de darle las primicias- las primicias de todo lo que ganamos- así mostrando que confiamos solamente en Él, que descansamos en el poder y el amor de nuestro Dios.

Porque eso es cómo David termina el salmo- es cómo resume todo en los últimos versículos del salmo [LEER vs. 11-12]. Cuando dice que Dios habló una vez, y que él lo había oído dos veces, se refiere a la importancia de esta verdad- su repetición- que de Dios es el poder, y Suya es la misericordia.

Estas son las dos cosas que tenemos que recordar para que confiemos solamente en Dios- Él tiene el poder, y Él tiene la misericordia. Es decir, el Dios en quien solamente confiamos es poderoso- todopoderoso, de hecho- todo el poder del universo pertenece a Él, porque Él lo hizo, y lo controla. No hay nada que quiere hacer, que no puede hacer. Nadie puede detener Su mano, nadie puede estorbar Sus planes. Pero Dios también es misericordioso- la palabra aquí se refiere a Su fiel amor para con Su pueblo. Por eso podemos confiar solamente en Él.

Que pensemos en estas dos partes en Dios- es poderoso para ayudar, y también nos ama- quiere ayudarnos. Y necesitamos a un Dios que es así- porque un Dios con todo el poder, pero sin amor y misericordia, pudiera hacer cualquier cosa por Su pueblo, pero no lo haría. Y un Dios de amor y misericordia quisiera hacer todo por Su pueblo, pero si no es todopoderoso, no podría. Entonces, al final de cuentas podemos confiar en Dios completamente- confiar solamente en Él- porque muestra estos dos atributos- tiene todo el poder, pero también a Él pertenece la misericordia- el fiel amor para con Su pueblo que garantiza que va a usar Su poder para nuestro bien.

Y debido a eso, dice que Él paga a cada uno conforme a su obra. Que parece una manera rara para terminar el salmo- porque ha estado enfocado en Dios, quien es el fundamento de nuestra confianza. De repente, aquí al final, ¿David quiere cambiar todo lo que ha dicho y decirnos que tenemos que trabajar mucho, porque de nuestras fuerzas depende nuestra relación con Dios? Claro que no. Las obras no salvan, sino muestran el estado del corazón. Los que viven por Dios- cosa que se ve por sus obras- son aquellos que han sido salvos por Dios- porque nadie puede servir a Dios en verdad si no le conoce. Y los que no han sido salvo, no van a tener frutos dignos de arrepentimiento- no van a mostrar por sus vidas una transformación, porque no han sido cambiados por Dios. Dios paga a cada uno conforme a sus obras, pero

nosotros confiamos en la obra de Cristo por nosotros, que nos da el poder para vivir por Él ahora, mientras los que rechazan a Cristo confían en sus propias obras, y van a perecer en ellas.

Entonces, es otra aplicación de confiar solamente en Dios- confiamos en Su plan de salvación- confiamos en Su Hijo, quien mandó a vivir y morir por nosotros, porque tenemos que estar en Él, confiando en Sus obras, para recibir la salvación y la vida eterna.

En el día final, cada uno será juzgado por sus obras- el hijo de Dios, por sus obras cubiertas por la sangre de Cristo- el cristiano vestido de la justicia del Hijo de Dios- o el incrédulo, juzgado por sus pecados en contra de Dios.

Cristo dijo algo muy similar en Mateo 25, cuando habla del momento cuando todos serán juzgados- los que fueron transformados y sus obras reflejaron el cambio, irán a la vida eterna- pero aquellos que permanecieron en su rebeldía en contra de Dios, también mostrada por sus obras, irán al castigo eterno.

Entonces, es esencial confiar solamente en Dios para la salvación- no en Dios más las buenas obras- no en Dios más tus esfuerzos- porque Dios pagará a cada uno conforme a su obra. ¿Esto te da miedo, porque sabes cómo vives? ¿O confías solamente en Cristo para la salvación, sabiendo que Dios te juzgará conforme a las obras perfectas de Su Hijo? Confía solamente en Cristo- no en nadie más- no agregues nada a tu salvación- porque solamente Dios te puede salvar de tus pecados, sin nada que puedes agregar.

Aplicación- Entonces, ¿tú confías solamente en Dios? No te pregunto si confías en Dios, porque todos aquí van a decir que sí- pregunto si confías solamente en Dios- no en el hombre, ni en la violencia, ni en las riquezas, ni en ninguna otra cosa- sino solamente, y plenamente, en Dios.

Primero, como apenas vimos, esto es para la salvación. Los reformadores enfatizaron esto en contra de la falsa doctrina de la iglesia católica romana- la salvación no es por gracia más obras- ni es la obra de Dios más nuestros mejores esfuerzos- no es por Cristo, más María y los santos. La salvación es sólo por gracia, sólo por fe, sólo por Cristo, solamente basado en la Biblia, y solamente para la gloria de Dios. Esto tenemos que creer, o no somos salvos. Examínate para ver en qué está basada tu confianza para la vida eterna, y si no es solamente en Dios, pídele que te salve y que te cambie para siempre.

Pero después de confiar solamente en Dios para la salvación, que confiemos solamente en Dios en cada parte de la vida cristiana. Necesitamos esto en nuestra iglesia local- no confiamos en técnicas humanas, por creativas que sean, por atractivas que sean- no estamos interesados en agregar nuevas cosas a nuestros cultos para atraer a la gente- porque confiamos solamente en Dios. Tenemos a Él, y Sus medios de gracia, que son suficientes. Leemos y predicamos la Palabra, oramos la Palabra, cantamos la Palabra, estudiamos la Palabra, vemos la Palabra en los sacramentos. Es sencillo- es contracultural- pero es lo que hacemos, demostrando que confiamos solamente en Dios.

Pero tenemos que hacer lo mismo en la vida cristiana- confiar solamente en Dios. Si intentamos confiar en Dios y en otra cosa, o persona, no vamos a tener un fundamento firme. Será como alguien dijo una vez, poner un pie en la tierra firme y otro pie en un barco que no está atado al embarcadero- una pierna va en una dirección y la otra en otra dirección, y muy pronto te vas a caer.

Esto es lo que pasa cuando intentas servir a Dios y algo más- confiar en Dios, pero también en otra persona, en otra cosa. No funciona- necesitamos la roca firme, nuestro refugio, para estar firmes y no resbalar. Y podemos confiar plenamente en Dios, porque Él tiene el poder y la misericordia- podemos saber que no vamos a resbalar, ni ser derribados como pared desplomada- porque estamos en Cristo, hijos de Dios para siempre.

Conclusión- El hombre es un respiro, nada más- las cosas materiales, menos. Las riquezas están aquí hoy y mañana desaparecen. Pero Dios es para siempre. Por eso, que confiemos solamente en Él, no en otras cosas o personas, para estar firmes y no resbalarnos.

Preached in our church 7-24-22